

# NO PASARON HAMBRE

Por **EDA REID**

EL SR. Y LA SRA. LARKIN vivían con sus niños entre las colinas arenosas de Nebraska, un estado de los Estados Unidos. Una mañana después del desayuno la Sra. Larkin le dijo a su esposo:

-Esta mañana usé la última harina que tenía.

El Sr. Larkin sabía que ya no había dinero para comprar más harina. La Sra. Larkin también lo sabía.

Ambos sabían también que para la siguiente comida habría muy poco, porque en la casa ya casi no tenían nada. Ese verano el trabajo había sido muy escaso, y ya habían gastado el dinero que el Sr. Larkin había ganado. Mientras la Sra. Larkin lavaba los platos, hacía las camas y cuidaba de los niños, oraba. Le pedía a Dios que ayudara a su esposo a encontrar trabajo de modo que pudieran comprar alimento.

El Sr. Larkin no sabía qué hacer, pero fue al galpón y ensilló uno de los caballos. No sabía adónde ir, pero cruzó la pradera. Cuando llegó a una loma, se detuvo y se sentó allí para pensar y orar. Desde ese lugar vio allá lejos en el campo al Sr. Grant, el dueño de la tienda, que estaba cargando una carrada de heno.

Ahora el Sr. Larkin sí sabía qué hacer. Dirigió su caballo hacia donde estaba el Sr. Grant. Este detuvo los caballos del carro.

-Sr. Grant, Ud. no tiene necesidad de llevar esa carrada de heno -le dijo el Sr. Larkin-. Yo necesito trabajo. ¿No me permitiría acarrearle el heno?

El dueño de la tienda pensó un instante. En la tienda había trabajo que lo estaba esperando, pero este trabajo del heno tenía que hacerse. Mirando entonces al Sr. Larkin le dijo:

-Ud. puede tener el trabajo, pero el pago de la primera carrada tendrá que recibirlo en mercadería.

-Está bien. Estaré aquí tan pronto como vaya a casa y consiga el carro -dijo el Sr. Larkin y rápidamente se dirigió a caballo hacia su casa. Fue camino ofreció una oración de gratitud a Dios.

Al llegar a la casa les puso los arneses a los caballos y los ató al carro. Después de llevar la primera carrada, fue a la tienda y consiguió tantos comestibles como su trabajo se lo permitió.

-Aquí está tu harina -dijo entrando en la cocina y poniendo sobre la mesa varios paquetes con alimentos. La Sra. Larkin se sorprendió.

-¿Dónde conseguiste todo esto?

El Sr. Larkin le contó entonces lo que había ocurrido con el Sr. Grant y cómo éste le había dado trabajo.

-El primer pago lo tuve que cobrar en comestibles.

-Yo oré para que encontraras trabajo -dijo la Sra. Larkin y comenzó a desempaquetar el alimento-. Dios ha contestado más abundantemente de lo que podíamos pedir o pensar.

